



Directores: Luis Vega[†] y Hubert Marraud. **Editora:** Paula Olmos
ISSN 2172-8801 / <http://doi.org/10.15366/ria2022.25> / <https://revistas.uam.es/ria>

Sobre el desarrollo de la argumentación. Una historia en tres tiempos *On the development of argumentation. A three-part story*

Luis Vega Reñón[†]

*Departamento de Lógica, historia y Filosofía de la Ciencia
Universidad Nacional de Educación a Distancia
C/ Senda del Rey, 7. 28040 Madrid*

Artículo recibido: 11-06-2022
Artículo aceptado: 15-10-2022

Luis Vega Reñón, fundador y director de la Revista Iberoamericana de Argumentación, falleció el pasado 10 de octubre. A mediados de junio participó en el Coloquio sobre Prácticas argumentativas y pragmática de las razones celebrado en la UAM. Como por esas fechas iba a ingresar en el hospital para que le hicieran las primeras pruebas de la enfermedad de la que fallecería, me envió el manuscrito de su charla, para que, si no él podía asistir, lo leyera en el coloquio. Finalmente tuvimos la suerte de que pudiera presentarlo telemáticamente. Con la publicación de lo que posiblemente fue su última contribución científica queremos rendir homenaje a nuestro maestro y amigo, y reconocer su impagable contribución a la difusión y desarrollo de la teoría de la argumentación en español. Agradecemos a María Luisa Puertas Castaños el permiso para la publicación de este texto.

Hubert Marraud
Director de RIA

Luis Vega Reñón, founder and director of the Revista Iberoamericana de Argumentación, passed away on October 10. In mid-June he participated in the Colloquium on Argumentative Practices and Pragmatics of Reasons, held at the UAM. As he was going to be admitted to the hospital for the first tests for the disease from which he would die, he sent me the manuscript of his talk, so that, if he could not attend, I could read it at the colloquium. We were finally fortunate that he was able to present it telematically. With the publication of what was possibly his last scientific contribution, we would like to pay tribute to our teacher and friend, and acknowledge his invaluable contribution to the dissemination and development of argumentation theory in Spanish. We are grateful to María Luisa Puertas Castaños for permission to publish this text.

Hubert Marraud
Director of RIA

1. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que la teoría de la argumentación cuenta con una larga historia, especialmente brillante desde mediados del s. XX. Ahora bien, según un filósofo inglés coetáneo, Michael Oakeshott (*Experience and its modes*, 1933: 99, citado en Carr 1969, p.30): «La única manera de hacer historia es escribirla». Pues bien, en este sentido, por contraste con otras disciplinas convecinas como la lógica y la retórica, la teoría de la argumentación no tiene historia. No faltan, por cierto, panorámicas genéricas, ni monografías específicas. Pero lo que todavía no hay es una relación histórica cabal, comprensiva y explicativa de su desarrollo. Llevo unos años peleando con esta carencia. En 2019 publiqué una especie de globo sonda, *La argumentación en la historia*. Tres momentos constituyentes. Ahora les voy a dar una idea de la revisión y ampliación que estoy preparando para Trotta, bajo el título *El desarrollo de la argumentación*. Una historia en tres tiempos. Al ser un trabajo en curso, les agradeceré toda indicación o sugerencia conceptual, informativa o crítica que me ayude a mejorarlo. Haré una exposición telegráfica para dar algún tiempo al coloquio. Quienes deseen detalles o aclaraciones pueden escribirme a lvegar.academ@gmail.com.

Adelanto que no pretendo hacer la historia de la argumentación: es una labor colectiva que excede mis posibilidades. Se trata más bien de un estudio de la teoría y la práctica de la argumentación (occidental) con arreglo a unos supuestos historiográficos y analíticos que voy a declarar.

2. SUPUESTOS HISTORIOGRÁFICOS.

- 1) Consideración de las dimensiones práctica y teórica, “externa” e “interna”. Atención a las prácticas, no solo a las elaboraciones reflexivas y teóricas. Por otro lado, historia sociocultural vs. historia *Argumentación y desacuerdo*, de Mario Gensollen, y *Las culturas de la argumentación*, de Carlos Pereda de las ideas.
- 2) Planteamiento no tanto nominalista, como “tectónico”: i. e. más pendiente de entornos, estratos y movimientos evolutivos que de individuos, aunque algunos sean fundamentales (Protágoras, Aristóteles / Abelardo / los tres del canon moderno: Perelman, Toulmin, Hamblin).
- 3) Desarrollo no lineal y discontinuo, marcado por tres momentos o tiempos constituyentes: Fundacional (ss. V-IV antigua Grecia) / Ejercicio como cultura y profesión en la Edad Media, ss. XII-XIV / Eclósion moderna, en la segunda mitad del s. XX). La discontinuidad no solo es cronológica sino metodológica pues cada tiempo

pide un abordaje y un estilo narrativo propio. Baste reparar en que nuestra documentación acerca de la época moderna es mayor que la disponible sobre la medieval y muy superior a la existente sobre la cultura y las instituciones griegas.

3. SUPUESTOS ANALÍTICOS.

Distinción de planos: argüir // argumentar y teorizar sobre la argumentación.

Argüir es una actividad psico-social básica, similar al ejercicio del habla, más relevante desde otros puntos de vista (fisiológico, antropológico) que desde el punto de vista histórico. La práctica de argumentar es, en cambio, un arte o una *téchne* específica, no natural sino aprendida, que responde a unos propósitos y unas normas determinadas, sean tácitas o expresas.

Un servicio de esta distinción: facilitar una respuesta a la cuestión de la universalidad: ¿la práctica de la argumentación es tan universal como la facultad o el uso de la razón entre los seres humanos? Reconocimiento de variedades culturales y variaciones históricas de argumentar, dentro de la competencia común o “natural” lingüística y simbólica de argüir.

Una cuestión derivada que me limito a sugerir: ¿Hay universales discursivos? Por ejemplo, los patrones o modelos de argumentación occidentales [el silogismo, el modelo Toulmin], ¿son universales o locales? Cf. *Argumentation* (2021) 35/1, “Argumentation through Languages and Cultures”.

Distinción de niveles dentro del plano de argumentar

- Nivel 1: discurso sustantivo, prácticas discursivas de 1er. orden.

Ejemplo: argumento de Arquitas de Tarento vs. cosmos limitado. Puesto en el presunto límite, puedo extender el brazo o no puedo; si puedo, traspaso el límite; si no, algo que está más allá me lo impide; en cualquier caso, no hay tal limitación.

- Nivel 2: metadiscursivo (crítica y confrontación de argumentos, criterios y técnicas argumentativas)

Ejemplo de 1 y 2: Argumento de Anaximandro: posición central de la tierra en el universo esférico por hallarse equidistante de la superficie de la esfera. Réplica de Aristóteles: un argumento elegante, pero deficiente pues la posición central es un fenómeno natural que no se explica por mera geometría sino físicamente, por la tendencia de los cuerpos terrestres a su lugar natural en el centro del universo.

- Nivel 3: teórico. Desarrollos reflexivos, conceptuales, analíticos o críticos;

pretensiones generales o incluso sistemáticas en orden a la identificación, la construcción, la evaluación o la práctica eficiente de la argumentación.

No son planos estancos o cerrados, e. g. comunicación de planos 2 y 3. Por otro lado, todo caso de 3 supone un nivel 2, pero no toda muestra de 2 alcanza el nivel 3. Tampoco se trata de un orden secuencial o escalonado; aunque no tengo constancia de un salto de 1 a 3. Justificación meramente funcional, como en el caso anterior; es decir palabras, su aceptabilidad descansa en su rendimiento o sus servicios.

Un servicio de la distinción de niveles: marcar la singularidad de la fundación griega frente a otras culturas antiguas o primitivas. E.g. Lozi, nivel 1 / China, India, niveles 1-2 / Grecia, 1-3.

Singularidad griega: plenitud de todos los niveles 1- 3. ¿Por qué?

¿Milagro griego? Factores codeterminantes: complejidad etológica, social, institucional, cultural

1. Más bien externos al discurso.

1.a Etológico: Geografía continental e insular. Ciudades-estado

1.b Económico-político: Mediterráneo doméstico y colonización.

2. Más bien internos.

2.c Socio-institucional. Régimen asambleario forense y político: esferas públicas de discurso e ideales de intervención (isonomía, isegoría, parresía).

2.d Cultural. Crítica intelectual e “ilustración ateniense” (sofistas, filósofos, oradores, historiadores [Tucídides], dramaturgos [Aristófanés, Eurípides]).

Los considero elementos de una comprensión retroductiva, no elementos de explicación predictiva.

Por otra parte, no dejan de ser factores genéricos.

Determinados casos –e.g. la formación de la idea de demostración concluyente– piden además factores específicos –como la confluencia de motivos filosóficos, dialécticos y matemáticos en la Academia platónica y la reacción contra los sofistas, en dicho caso.

4. LA TEORÍA MODERNA DE LA ARGUMENTACIÓN

No podemos entender dónde estamos sin entender cómo hemos llegado aquí [...] Así que hemos de reconocer modestamente que lo mejor que podemos hacer en

este momento es lo mejor que podemos hacer ahora; y que quienes vengan detrás de nosotros irán más allá de nuestras ideas. Hay mucha contingencia en estos desarrollos históricos (Toulmin 2004, p. 112).

Stephen Toulmin es considerado uno de los fundadores de nuestra teoría moderna de la argumentación. Esta consideración da un valor testimonial añadido al de las ideas contenidas en esta cita. Hay tres ideas de interés. La primera es la contribución de nuestra memoria histórica –el conocimiento de los caminos seguidos– al reconocimiento del lugar donde nos encontramos. La segunda es la conciencia de pertenecer a una especie de “gran cadena”, no tanto del ser en este caso como del discurso, de la teoría y la práctica de la argumentación. Pero se trata de una cadena abierta y compleja, compuesta de otras varias e incluso con eslabones sueltos. Pues, en definitiva, «hay mucha contingencia en estos desarrollos históricos», como constata la tercera reflexión final.

Creo que con este espíritu podemos abordar el tercer tiempo de nuestra historia: la génesis y desarrollo de la teoría moderna de la argumentación. Un proceso marcado por su complejidad y sus contingencias. Aquí solo voy a recordar muy sumariamente los primeros pasos de este proceso.

4.1. La génesis de la teoría moderna de la argumentación.

Un proceso complejo: histórico-cultural y socio-institucional.

- Parto múltiple.
- Gestación en diversas matrices (≈ años 60-70)
- Alumbramiento y primeros desarrollos a través de diversos programas y movimientos (≈ años 70-80), a saber:
 - (a) Centrales y constituyentes: a/ teóricos de Expresión y Comunicación, Nueva Retórica (e.g. Brockriede, Ehninger). b/ Lógica informal (Blair, Johnson). c/ Pragmadialéctica (v. Eemeren, Grootendorst).
 - (b) En parte entreverados: Pensamiento crítico.
 - (c) Colaterales: Análisis del discurso, La argumentación en la lengua.
 - (d) Líneas subsidiarias: Lógica pragmática, Lógica discursiva.
- Desarrollos disciplinares (años 80 ss.). Signos:
 - (a) Socio-institucionales (Asociaciones, Congresos, Revistas...)
 - (b) Autoconciencia disciplinaria: un canon historiográfico.

- Los tres del canon: Ch. Perelman & L. Olbrechts-Tyteca 1958 *Traité de l'argumentation. La nouvelle Rhétorique*, S. Toulmin 1958 *The uses of argument*, Ch. Hamblin 1970 *Fallacies*.

- Las tres del canon: perspectivas lógica, dialéctica, retórica. Centradas respectivamente en el argumento como producto, la argumentación como proceso regulado de debate y la argumentación como interacción personal entre un agente discursivo y un auditorio.

4.2. Matrices autóctonas.

4.2.1 Tradiciones e idearios:

- Ilustración cívica y programas de reforma educativa con proyección sobre el discurso público y la participación ciudadana (J. Dewey ...)
- Ilustración humanista europea (Perelman, Toulmin) vs. absolutismos doctrinarios y autoritarismos sociopolíticos. → Recepción inicial en Departamentos de Speech and Communication, Retórica.
- Tradición del debate normalizado escolar

4.2.2 Coyunturas escolares.

- Discusiones de campus años 60 (e.g. Howard Kahane) / Pensamiento crítico y nuevos manuales de lógica.

Tomo el término 'ilustración' en el sentido de la respuesta de Kant (1784) a la pregunta: "¿Qué es la Ilustración?".¹ Se cifra en la divisa: «Sapere aude! Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento. He aquí el lema de la Ilustración» (p. 9). Supone, al menos, la idea de una razón en construcción, sin garantías externas, fundada en su capacidad de autocritica y de legitimación, así como «la libertad de hacer siempre y en todo lugar uso público de la propia razón» (p. 11, cursivas en el original).

Como cabe esperar de la existencia de los idearios mencionados, hay dos manifestaciones de este tipo de signo relevantes en el presente contexto: la ilustración cívica usamericana, enraizada en ideas educativas y en prácticas del debate escolar de larga data, y la ilustración humanista europea.

A. La ilustración cívica.

Se mueve en dos tradiciones: una es más bien ideológica y programática, la otra además se plasma en ciertas prácticas escolares. La primera discurre a partir de la

¹ Vid. por ejemplo Kant et al. (1988), pp. 9-17.

“progressive education” avanzada por John Dewey. Se centra en la formación de un pensamiento reflexivo que consiste, según Dewey (1910), en «el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o presunta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las conclusiones a las que tiende». El programa busca desarrollar las derivaciones y proyecciones educativas de unos supuestos científicos psicológicos y de pedagogía experimental, y aspira a la reconstrucción social y política de la ciudadanía por medio de la educación. Llegará a propiciar la formulación temprana de una primicia de lo que será el “Critical Thinking”

Son propósitos compartidos por la tradición pareja de las prácticas escolares impulsadas por el Teachers College de la Universidad de Columbia, si bien en este caso aún es mayor la proyección hacia la educación cívica y son más claras sus implicaciones sociales y políticas. Como ponen de relieve J. Robert Cox y Charles Arthur Willard (1982) al pasar revista a los manuales de argumentación de los años 30-60 en medios escolares de Comunicación y Retórica, su orientación guardaba correspondencia con los ideales cívicos de la democracia liberal. Su descripción del argumento «parecía idealmente adaptada a los supuestos de la democracia liberal. La argumentación era un método práctico (techne) disponible para los participantes en el mercado de las controversias políticas, sociales y judiciales» (*Advances...*, Introd., p. xx).

B. La ilustración humanista.

Puede considerarse una reacción ilustrada frente a la violencia física y discursiva que rodea la II Guerra Mundial, así como sus precuelas y secuelas de prácticas políticas totalitarias de la vida social y manipuladoras del discurso público. Se aprecia en diversas muestras que cubren el espectro ideológico político desde la derecha conservadora hasta la izquierda progresista –pongamos por caso, desde Karl Popper o Raymond Aron hasta Theodor Adorno o Isaac Deutscher, pasando por la inclasificable Hannah Arendt. Pero también tiene claras manifestaciones en nuestros protagonistas iniciales, en Perelman & Olbrechts-Tyteca y Toulmin especialmente, hasta el punto de que en todos ellos se traslucen señales de una filosofía humanista subyacente que afirma la dignidad y la autonomía de los seres humanos como agentes capaces de comunicación y de autodeterminación crítica y responsable tanto en el plano de la razón teórica como en el terreno de la razón práctica. Vindicación de la sociedad abierta frente a sociedades cerradas por el absolutismo, el autoritarismo o el totalitarismo.

Otras muestras ilustradas colaterales de los años 30-60. Circulo de Viena: el discurso científico como modelo de racionalidad pública.

Cultura lógica (Lvov-Varsovia): Pretensión de una educación racional y pragmática de

la sociedad.

5. CUESTIONES ABIERTAS.

5.1 La calificación del parto: ¿renacimiento, refundación, eclosión?

Preferible la calificación de eclosión vs. renacimiento, refundación, reinención, etc. Eclosión: aparición inesperada y autónoma de un movimiento cultural o de un fenómeno histórico. Metáfora derivada del proceso de abrirse un capullo, una crisálida o un huevo. Singularidad y autonomía del acontecimiento vs. sesgos “re-” que pueden enmascararlas.

5.2 El significado de la gestación y desarrollo modernos de la teoría de la argumentación.

Voy a terminar aludiendo a dos cuestiones planteadas recientemente. La primera se ha abierto cuando se ha querido interpretar la aparición de la teoría de la argumentación como una revolución que representa un cambio de paradigma en nuestra concepción de la racionalidad. La segunda tiene que ver con una presunta “Edad de la Sinrazón”.²

Primera cuestión. Según Jales Ribeiro (2012), la teoría de la argumentación ha sustituido a la lógica como paradigma de la racionalidad humana.

La concepción de la teoría de la argumentación como un campo interdisciplinario es en sí mismo el mayor paso avanzado por esta teoría en el último cuarto del siglo XX. Si se está de acuerdo en que la argumentación es actualmente el nuevo paradigma de la razón humana, podríamos decir que tal paso ha sido quizás una de las revoluciones más importantes en la historia del pensamiento occidental en su conjunto (p. 11).

Siento aguar la fiesta. Recordemos la triste suerte de ilusiones similares de la Lógica o de la metodología formal matemática al pretender gobernar o modelar el conocimiento o la racionalidad. Así parece cumplirse una vez más la sentencia: “quien olvida su pasado está condenado a repetirlo” (Santayana). Mi deseo final en este caso es que las recidivas de este género no nos pillen desprevenidos.

Segunda cuestión. Otra consideración que aconseja prudencia frente a la exaltación revolucionaria de la racionalidad argumentativa es la segunda cuestión señalada: el desarrollo coetáneo de una presunta “edad de la sinrazón”. Puede parecer irónico que frente a la brillante faz de la moderna teoría de la argumentación discurra en paralelo el oscuro envés de los usos actuales de la sinrazón. Ciertamente es que los males

² Cf. Alexander (1942), Hardy (2012), Aikin y Talisse (2018), Wolin (2019), Krabbe y van Laar (2021).

contemporáneos del discurso público, con sus consabidas lacras de desinformación y no solo manipulación sino cinismo e impunidad de los agentes discursivos, invitan a pensar en la edad de la sinrazón como una suerte de destino. Más aún, la ironía puede desembocar en una paradoja: ¿se puede ser un agente racional en un medio irracional o ser al menos una persona razonable en la era de la sinrazón? Como si dijéramos, ¿cabe respirar en una atmósfera irrespirable? Pero me temo que esta sería una impresión tan desmesurada como la anterior, propia de estos tiempos tan dados al impacto y a la hipérbole. Su error no reside en la eventual y relativa coimplicación de razones y sinrazones ante determinados casos y en situaciones concretas, sino en su tratamiento de la racionalidad y la irracionalidad discursivas en términos polarizados y absolutos.

Sugiero, en cambio, reparar en una contribución alentadora de la teoría moderna de la argumentación: la vindicación de un mundo no ya de la Razón o de la Sinrazón, sino de las razones. Un mundo que será tanto mejor cuanto más plurales y diversas sean las razones en juego, amén de ser más públicas,³ y cuanto más fluidas sean sus relaciones, por ejemplo siguiendo estrategias y modelos de deliberación colectiva.

No es un mundo dado, sino una tarea pendiente de nuestras prácticas, nuestras responsabilidades y compromisos. Se puede partir de una idea de racionalidad argumentativa, inspirada en Grice y alternativa frente a las racionalidades convencionales, la instrumental (adoptar la forma óptima de obrar con respecto a los propios objetivos) o la metodológica (adecuarse a los estándares lógicos o metódicos de procedimiento). Esta idea conduce a postular no solo agentes con la dotación discursiva e intencional apropiada, sino un medio propicio para su ejercicio y reconocimiento: un mundo razonable, poblado por razones, cuya construcción es posible por diversas vías y modelos, en particular por la deliberación pública, y a la que también puede contribuir nuestra sabiduría histórica. Ella nos invita a soslayar amenazas de polaridades absolutas o maximalistas como racionalidad vs. irracionalidad, para prestar atención a la interacción dinámica y gradual de elementos de uno y otro signo en situaciones concretas como la que hoy padecemos; una situación cuyos males discursivos hacen tanto más saludable y valioso el ejercicio de la razonabilidad. En este sentido creo que la génesis de la teoría moderna de la argumentación, que ahora hemos entrevisto, nos anima a invocar de nuevo el lema de la Ilustración según Kant (1784). Recordemos: «Sapere aude! Ten el valor de servirte

³ Entiendo por razón pública la accesible, inteligible y aceptable o compartible por cualquier persona en uso de razón. Es lo opuesto a razón sectaria o propia de un grupo, una especialidad profesional o una comunidad cerrada (e. g. religiosa, político-ideológica).

de tu propio entendimiento», es decir: «¡atrévete a pensar!», para trasladarlo desde este ámbito del discurso privado al discurso público e incorporarlo en los términos «Argüere aude! Atrévete a argumentar». Valga, en fin, como lema de la nueva Ilustración que hoy necesitamos y que bien nos pueden brindar el estudio y la práctica de la argumentación –o eso espero–.

Gracias por su atención.

REFERENCIAS

- Aikin, S.F. y Talisse, R.B. (2018). *Why we argue (and how we should). A Guide to political disagreement in an age of unreason*. Nueva York/Londres: Routledge
- Alexander, F. (1942). *Our age of unreason*. Nueva York: L.B. Lippincott.
- Carr, E.H. (1969). *Qué es la historia*, Barcelona: Barra.
- Cox, R. y Willard, C.A. (1982). "Advances in Argumentation Theory and Research". *Philosophy and Rhetoric* 18 (3):193-195.
- Dewey, J. (1910). *How We Think*. Washington DC: Heath & Co.
- Grice, Paul (1991). *The concept of value*. Oxford/Londres: Oxford University Press.
- Hardy, C. (2012). *The age of unreason*, Nueva York: Random House
- Kant, E. et al. (1988 [1784]). *¿Qué es Ilustración?* Madrid: Tecnos, pp. 9-17.
- Krabbe, E.C.W. y van Laar, J.A. (2021) "Be Reasonable! How to be an optimist in the «Age of Unreason»". *Journal of Argumentation in Context*, 10/2: 226-244.
- Ribeiro, H.J. (2012). "Editor's introduction. A quiet revolution: the birth of argumentation theory in the 20th Century", en H.J. Ribeiro (Ed.) *Inside Arguments. Logic and the study of argumentation*, pp. 1-19. Newcastle: Cambridge Scholars Publishers.
- Sbizà, Marina (2007) "On argumentative rationality", *Anthropology & Philosophy*, 8/1-2: 89-99.
- Toulmin, S.E. (2004). "Reasoning in theory and practice". *Informal Logic*, 24/2, pp.111-114.
- Vega Reñón, L. (2019). *La argumentación en la historia. Tres momentos constituyentes*. Berlín: Editorial Académica Española/ OmniScriptum.
- Vega Reñón, L. (2023). *El desarrollo de la argumentación. Una historia en tres tiempos*. Madrid: Trotta (en prensa).
- Wolin, R. (2019). *The seduction of unreason*. Princeton: Princeton University Press